

Cambios de la estructuración psíquica en la migración

Carlos Alberto Vispo y Marcos Podruzny

*“Cuadrúpedo en la aurora, alto en el día
Y con tres pies errando por el vano
Ambito de la tarde, Así veía
La eterna esfinge a su inconstante hermano,
El hombre, y con la tarde un hombre vino
Qué descifró aterrado en el espejo
De la monstruosa imagen, el reflejo
De su declinación y su destino.
Somos Edipo y de un eterno modo
La larga y triple bestia somos, todo
lo que seremos y lo que hemos sido.
Nos aniquilaría ver la ingente
Forma de nuestro ser; piadosamente
Dios nos depara sucesión y olvido”.*

Borges, J. L. (1964)

INTRODUCCION

Diversos orígenes geográficos pero un mismo destino migratorio, nostalgias porteñas compartidas en un ámbito marino, evocador del Báltico y del Cantábrico, y una vocación por el trabajo de indagación, fueron los motivos que nos convocaron en esta tarea que da un tono anhelado a una larga amistad de dos psicoanalistas, de distintas instituciones que conviven en la misma ciudad.

Así pudimos pensar la historia –nuestra historia– de la migración intentando reconocer las invariancias del proceso, también evocando otras historias –nuestras y de otros– acerca de exilios, migraciones forzadas, intentos de migraciones, fantasías de mi-

grar, nostalgias, retornos, migraciones fracasadas y exitosas ... y recorrimos nuestros recuerdos de los que se fueron –algunos que no volverán por no haber podido irse– en tiempos no lejanos en el tiempo y tan cercanos en la emoción.

Pudimos eso y no habremos podido aquello que no mencionamos –por ignorarlo–, también leímos y escuchamos a otros y de esto intentaremos dar cuenta aquí en estas reflexiones que por momentos procuramos poner más distantes de lo emotivo a través de un fraseo teórico, pero que no dejan de ser –ni lo pretendemos– más que reflexiones de los que han vivido un proceso, sobre lo que ocurre durante el mismo y aquello que los que lo vivieron piensan que les hubiera permitido vivirlo mejor.

Así entonces, estudiamos la migración y las fantasías de migración pensándolas, comprendiéndolas, en base a conceptos teóricos como los de final del complejo de Edipo con la consecuente organización del sistema Superyo-Ideal del Yo, entendiendo que en la integración del mismo tiene un lugar de privilegio la internalización cultural, y que todo proceso migratorio lleva a alguien con una determinada cultura a otro ámbito cultural –transculturación– con lo que ello implica, otras pautas –prohibiciones y aspiraciones– otros medios y otros métodos de comunicación. Por lo tanto el proceso migratorio requiere que el final del complejo de Edipo haya alcanzado su culminación para que se pueda promover una modificación en la estructuración psíquica ya establecida.

Una revisión de la bibliografía a nuestro alcance nos hizo evidente y llamativo cómo aparecen y reaparecen diversos términos: raíz, desarraigo, arraigo, trasplante, aculturación, adaptación, integración, falta de un sistema de valores consensual, así como la trascendencia que la movilidad vertical tiene como de mayor significación que la movilidad horizontal¹ (Da Orden, M. L., 2001) y también la mención de una típica patología migratoria: los cuadros confusionales, maníacos, melancólicos e hipochondríacos.

¹ La movilidad vertical hace referencia a los cambios en el estamento socio-económico-cultural, mientras que la movilidad horizontal hace referencia a los cambios en el sentido geográfico que incluye en ocasiones un cambio en el ámbito de la actividad (de la agricultura al pequeño comercio por ejemplo) que una persona desarrolla en el nuevo medio en el que se encuentra.

¿POR QUE MIGRAR? - ¿COMO MIGRAR?

*“Los mexicanos descienden de los aztecas.
Los peruanos descienden de los incas
Y los argentinos descienden ...
... de los barcos.”*

Este dicho popular, atribuido al escritor mexicano Carlos Fuentes, nos designa como un pueblo heterogéneo, con la riqueza que implica y con los dolores que conlleva. También con una identidad polifacética. Consideramos que la identidad siempre lleva implícita la cualidad de la crisis, las crisis vitales, los procesos de identificación y de desidentificación que se suceden en forma constante a lo largo de la vida.

Muchos migraron y llegaron a estas tierras, a otras también. Y de la nuestra se fueron a muchos lugares, algunos volvieron, ¿a dónde?, ¿a su origen?

Nos lleva a migrar el sentirnos atraídos por un otro ámbito en el que sabemos o suponemos que se pueden cumplir nuestros deseos o donde esperamos conseguir aquello que necesitamos; también cuando percibimos que donde estamos nos exponemos a peligros o situaciones indeseadas.

La existencia de los factores de atracción y de rechazo no es condición suficiente para determinar una migración; para hacerlo hace falta discriminar entre lo que se necesita y lo que se rechaza y tolerar pasar por el duelo que implica una pérdida múltiple (por la movilidad vertical y horizontal mencionadas), ello puede incluir episodios de extrañamiento, con ansiedad catastrófica.

La experiencia migratoria incluye el sentimiento de nostalgia y el reconocimiento de los deseos de acceder a otros logros; también, quien la realiza, admite para sí la capacidad para obtenerlos y la disposición a nuevas pautas culturales y lingüísticas. Esto último, la adquisición de una lengua diferente nos parece un factor de gran trascendencia en el proceso migratorio. El clásico trabajo de Schmdenberg, M. (1947) nos guió en la apreciación de las formas de adquisición del lenguaje y de las fantasías que en ese proceso se implican. El pasaje por las etapas sádico-orales y la posibilidad de reelaboración de las mismas y el reconocimiento de los impulsos edípicos positivos y negativos configuran el sustento para la adquisición de la lengua de origen y de una nueva

lengua y condiciona por lo tanto las posibilidades de migrar.

Migrar significa salir de un ámbito que genera y en el que circulan mitos, los que implican formas de pensamiento y de expresión compartidos, y entrar en otro donde los mitos, con sus implicancias difieren. Pensamos que el estudio de los mitos regionales abre la vía a las inferencias acerca de la forma de pensamiento del pueblo que los sustenta.

CRISIS - MIGRACION - CRISIS MIGRATORIA

*“... Las muchachas hacen bolillo,
buscando ocultas tras los visillos,
a ese hombre joven
que noche a noche forjaron en su mente,
fuerte para ser su señor
y tierno para el amor.
Ellas sueñan con él
y él con irse muy lejos
de su pueblo
y los viejos sueñan morir en paz ... “*

Serrat, J. M. (1981)

Nos preguntamos ¿por qué las migraciones son distintas?, ¿por qué algunas son afortunadas y vividas exitosa y placenteramente, mientras que otras son una tortura constante —el castigo eterno del destierro—, algo de lo que cuesta recuperarse? No lo sabemos, porque las migraciones son plurales y sólo tratamos de encontrarles algo común a sus historias, los elementos invariantes, que nos permitan entender algo, no será todo, ya que lo azaroso es innegable, y no accesible a nuestra ciencia del discurso. Sólo el discurso nos es accesible, el azar no habla.

Vamos a dejar entonces lugar al discurso de una paciente, una migrante, en una breve viñeta.

“Hace un mes y medio vivía en Córdoba y cerraban la filial de allí sin solución. Mi marido, al que trasladaban, vino cuarenta y cinco días antes, a buscar casa, me angustié mucho, lloraba, me conoce todo el mundo allí y me preguntaban por la calle si habíamos conseguido casa, viví cuarenta y un años allí, nací en Siria y a los 6 años vine a la Argentina. Embala-

mos, vendimos los muebles y viajamos, el primer día que me levanté estaba perdida, con la cabeza en blanco, conocía Mar del Plata pero no entendía nada, ni en qué día vivía ni en qué calle estaba, perdida en el espacio y en el tiempo, no reconocía a mi familia y era como si fueran amigos, me daba la sensación de que había venido de Siria a la Argentina. No quería decirle a mi marido porque él tenía que ir a trabajar ... hablé con mi hijo de 15 años, que me iba a volver loca, estaba perdida en la casa, el barrio, la ciudad, como perdida en el espacio. Al cuarto día me levanté y llevé a mi nena al colegio, que empezaba ese día, no quería quedarse y pensé que no la iba a dejar de prepo, que estaba como yo y pensé en hacerle recorrer la escuela por todos lados, hablé con la maestra y dijo una palabra que me dio la clave 'no la obligue a quedarse, viene de un lugar en que conoce a todos y está perdida', y yo me di cuenta que yo estaba perdida. ... Pensé si me desmayo qué pasará con la chica y de repente me vino a la cabeza el mar, se me representó esto", interrumpe su discurso, toma un lápiz del escritorio y dibuja un círculo con un punto central. "Ese es el mar (el círculo) y ésta soy yo (el punto), se me vino la niñez encima, treinta días en barco rodeada por el mar, imaginé el barco en el medio, yo mirando el agua y se me fue la angustia. ... y en mi mente hice la ruta por la que vine y ahí me di cuenta que no fue por mar en barco sino por un camino. ... Me ha quedado como miedo del mar, de ver el agua del mar, antes nunca tuve ese miedo. ...".

La persistencia de la vivencia de la migración en la infancia, cuarenta y un años después, y como se resignifica ante la nueva situación, que la reedita, nos parecen dramáticamente destacados en la experiencia de esta mujer. La experiencia migratoria de la paciente parece haber sido encapsulada posiblemente en la medida en que fue producida en un período de la vida en el que el complejo de Edipo tardío estaba en proceso evolutivo y parece reaparecer en el momento en que una mudanza dentro del mismo país evoca, al llevarla a una ciudad con mar, el traslado migratorio de la infancia. A la vez se consideró en el momento de su tratamiento la necesidad que alguien cuyo nombre también comenzaba con la palabra "mar" significara un continente que la rodeara protectoramente para permitirle un desarrollo que había

permanecido estancado. Es de destacar que el proceso de migración original de la paciente si bien se hace efectivo a los seis años, debe haber estado precedido por circunstancias de desestabilización familiar que llevaran a la consecuente migración.

La migración necesita de un proceso previo² y un proceso de cambio psíquico subsecuente a la decisión de migración en el que se suelen observar características similares a lo que Freud, S. (1914) describe como enamoramiento, a lo que Bion, W. R. (1965) llamara cambio catastrófico y a lo que Tabak de Bianchedi y col. (1984) definen como desidentificación, suspensión de las identificaciones.

El contacto con dos ámbitos culturales en forma sucesiva pensamos que produce una forma no patológica de escisión del Yo (Podruzny, M., 1984), en forma tal que es posible para el migrante recurrir aún después de mucho tiempo –quizás de más de una generación– (Smolensky de Dellarosa, G., 1977), telescopaje transgeneracional (Faimberg, H., 1985), a formas y elementos de la cultura de la que se ha migrado, sin perder por ello la posibilidad de la inclusión en la nueva. En el texto citado dice Haydée Faimberg: *“Si un cierto tipo de relaciones entre generaciones está implicado en las identificaciones, el objeto de la identificación en sí mismo es un objeto histórico. Por lo tanto, y esto es esencial, la identificación necesariamente incluye en su estructura, elementos fundamentales de la historia interna de ese objeto. Las identificaciones tienen una causa y no la de simples datos iniciales que no requieren explicación. Por otra parte, comprendiendo la historia de las identificaciones éstas se hacen más significativas, más audibles. En esta clase de procesos identificatorios una historia está condensada, al menos parcialmente, no pertenecen a la generación del paciente. Esta condensación de tres generaciones es lo que he llamado telescopaje generacional. Se descubren en las identificaciones inconscientes reveladas en la transferencia”*.

Con ello damos por supuesto que hay en la identidad un elemento invariante, que aunque es producido por la cultura de origen, no es disuelto por el contacto transcultural y sí sirve de fundamento a la posibilidad de la desidentificación y la reidentificación ya que implica un reaseguro contra la desestruc-

² Como hemos señalado, la exitosa culminación del complejo de Edipo.

turación (¿psicótica?). Cuando falla se establecen formas patológicas de la identidad cuando no un desarrollo delusivo. Pensamos que el cambio psíquico existe en todo proceso migratorio, que en el caso de que el mismo sea exitoso, permitiendo que pueda llevar al sujeto a una mejor situación y alcanzar los objetivos –conscientes e inconscientes que motivaron la migración– se darán ciertos cambios y, cuando el proceso citado conduce a un fracaso o frustración, los cambios logrados son otros o no han existido aquellos que se consideran necesarios para el mejor resultado del proceso migratorio.

A través del relato de quienes realizaron una migración exitosa podemos reconocer que un factor importante parece ser el conocimiento y la decisión de que la migración se haga efectiva, con el debilitamiento de la fantasía de retorno, y así asumir las condiciones, beneficios e inconvenientes de ser un habitante de otro país; por ello cuando no hay un reconocimiento de la situación y una toma de decisión, manteniendo y acariciando fantasías de retorno, a pesar de la integración en las posibilidades laborales y culturales del nuevo país, se puede dejar de lado aquello que permitiría afirmar y asegurar la nueva posición; en ello los ritos legales, formales: ciudadanización, cambio de apellido, etc. pueden jugar un papel importante.

Hay un proceso en dos etapas (superpuestas o sucesivas) que son el de emigrar –irse– y el de inmigrar –llegar para quedarse–. En el exilio, el ostracismo, el proceso es sólo de emigración, uno se va sin llegar nunca a ningún lado. *“No soy de aquí ni soy de allá”*.

El ostracismo, la migración forzada no da alternativas a quien lo vive y lo sufre. El que puede elegir, lo hace y lo sostiene a través de no ser ya quien era. Quien enfrenta el exilio, necesita en cambio una reafirmación de su identidad, sin poder por ello realizar fructíferamente el proceso de cambio psíquico que la migración requiere.

Cuando se establece una comunidad cerrada (un ghetto, un barrio chino, etc.) se está organizando un sistema que permita la supervivencia, el equilibrio mental, sin que tenga lugar el cambio psíquico que la migración implica; también puede funcionar como un espacio transicional –transitorio– para una o para varias generaciones que pueden requerirlo.

SIGMUND FREUD, SU MIGRACION PRECOZ Y SU EXILIO TARDIO

La situación de Sigmund Freud en los últimos años vividos en Viena, su resistencia a migrar cuando el peligro era inminente, nos movieron a reflexión y despertaron nuestra curiosidad acerca de la motivación de esta dificultad para asumir el exilio.

Freud se negó obstinadamente a abandonar Viena hasta 1938, rechazó una y otra vez las propuestas de Ernest Jones; sólo luego que las fuerzas de asalto registraran su casa y que su hija Anna fuera apresada por la Gestapo durante un día entero y de la destrucción de sus obras completas y el embargo del Verlag, la Sociedad Psicoanalítica vienesa pronuncia su disolución y decide la emigración de todos sus miembros.

¿Es que Freud esperaba otra señal?

Vamos a adelantar algunas ideas que creemos merecedoras de un ulterior y más exhaustivo desarrollo.

Freud y muchos otros –algunos de los cuales terminaron quedando atrapados en la trampa mortal del nazismo– de los que él sería el paradigma, parecen haber leído incorrectamente la realidad social y política de su época.

Ya en 1933 Ferenczi le suplicó a Freud que huyera antes de que fuera demasiado tarde, a ello se negó éste diciendo “*Si me mataran, sería después de todo una muerte como cualquiera*” (Robert, M., 1964, pág. 446), pese a que como cita la misma autora (pág. 460), Freud le pidió a Schur, su médico que lo ayudara a “*abandonar decentemente el mundo*”. No era por lo tanto indiferente a Freud la forma de su muerte, la dignidad que exigía para todo en su vida se extendía a ese momento, su muerte no sería “*como cualquiera*”.

Utilizando lo que el mismo Sigmund Freud nos enseñara supusimos que una aproximación a la comprensión de la lectura de la realidad que hacía podríamos encontrarla a través del estudio de sus series complementarias. Sobre las experiencias infantiles de Freud el erudito estudio de Anzieu, D. (1959), sobre el autoanálisis del creador del psicoanálisis nos dio ciertas claves, llamándonos la atención sobre la importancia que tuvo para Freud: el bilingüismo, su temprana migración de Freiburg a Viena a los tres años de edad, las dobles fidelidades obligadas que tuvo, con la niñera y con la madre, con el checo y con el alemán; con la religión judía y con el catolicismo; también nos

acota la reflexión que le hizo a Jones (1953) sobre esa época precoz de su existencia: “Fueron años duros, de los que no vale la pena acordarse”. En un trabajo posterior sobre el genio creador nos dice Anzieu, D. (1974):

“...La dualidad de lengua estará recubriendo una dualidad de la religión y de imagen materna; Nannie, la niñera checa, era católica; Amalia, la madre, era judía y germanoparlante, fue ella, en Viena, quien le enseñó a leer y escribir; luego Jacob, el padre, se encargó de la instrucción de su hijo, enviándole tardíamente a una escuela privada y preparándole para aprobar, con un año de anticipación, el examen de ingreso al Liceo. Así como los recuerdos reprimidos no se olvidan totalmente, las lenguas borradas tampoco desaparecen completamente: dejan huellas en el inconsciente. Las huellas de las lenguas antiguas ‘olvidadas’ por el niño Sigmund después de la emigración de Freiberg (el checo, y en menor grado el idish) le han servido para connotar los recuerdos viejos correspondientes a la época en que esas lenguas estaban vivas. Las palabras no sólo designan a las cosas, sino que ciertas representaciones de palabras están asociadas por contigüidad –por metonimia– a ciertas representaciones de cosas.

El período de la vida de Freud que se extiende entre los tres y los siete años de edad es el más confuso para los biógrafos: también lo fue sin duda para el interesado. [...]. Sigmund hace la experiencia de un marco urbano coactivo, de mudanzas repetidas, de la inseguridad material, del frío, del hambre, de la pobreza, de los nacimientos sucesivos de hermanas bastante numerosas. En este desamparo, como compensación, mediante la sublimación, ha sobrecargado la lectura y la escritura de la lengua alemana, y luego de la inglesa, que lo unía con sus medio hermanos emigrados a Manchester.[...]. En Freiberg, dos mujeres –su madre y su mucama– le enseñaron a hablar dos lenguas, el alemán y el checo. En Viena, a partir de los cuatro años y medio, una sola mujer, su madre –pronto reemplazada por su padre– le enseñó a leer y a escribir una sola lengua, el alemán. Así la primera infancia en el campo estuvo señalada por la multiplicidad de los códigos fonéticos, lexicales, culturales, religiosos; multiplicidad, anarquía contemporáneas a las de los placeres pregenitales y a la complejidad de una vida doméstica que mezcla a tres familias (la del

locador, la de un hijo del primer matrimonio, la del segundo matrimonio de Jacob Freud). Después de la emigración a la ciudad, a este desorden verbal y cultural sucedió una puesta en orden bajo la primacía del código alfabético y del sistema lexical, gramatical y sintáctico del alemán escrito; al mismo tiempo, los placeres pregenitales se encontraban situados bajo la tutela edípica y la familia se hallaba reducida al padre, la madre y sus hijos. Pero los códigos viejos, los sistemas de expresión abandonados, la horda primitiva no han desaparecido completamente. Han subsistido en el plano de fondo como fuerzas de reserva, como herramientas del pensamiento disponibles para tareas ulteriores, cosa a la que Freud llamará más tarde la sublimación de las pulsiones parciales” (Anzieu, D. 1974, pág. 34-35).

¿Es esa migración temprana, con el retiro de las cargas libidinales pregenitales, la que determinó posteriormente y hacia el fin de su vida una resistencia tan marcada a reconocer la inescapable necesidad de migrar, exilarse, huyendo del peligro que el nazismo representaba –y representa, como toda concepción fanática– para la vida y para la subsistencia de la creatividad y el pensamiento humanos?

El Freud que afirma con las palabras de un poeta “*He dejado de entender al mundo*”, al enterarse que sus libros son quemados en Berlín (Robert, M., 1964, pág. 446), es el mismo que no sospecha que doce años más tarde las cuatro hermanas que dejará en Viena figurarán entre los millones de mártires del holocausto.

Dos elementos nos parecen destacables, la dedicación de Freud en esa época de su vida al estudio de las religiones, sobre todo del origen de la judía tomando en cuenta la función de Moisés, estudio que desarrolló en otra forma Bion, W. R. con sus conceptos acerca del místico y su relación con el “Establishment” y también la tendencia a la fascinación que en ciertos momentos le hicieron padecer, como en su relación científica con Fliess, que Vispo, C. A.; Tannenhau, P. (1989) relacionaron con la adhesión infantil a su niñera checa.

Es destacable que la migración precoz de Freud lo toma en un período muy temprano de su vida y lo enfrenta a un cambio multifacético y traumático que dificulta el establecimiento a posteriori de facilidades para iniciar una migración para proteger su vida y la de su familia. El relato de E. Jones en la biografía de

Freud acerca del viaje realizado por éste y sus discípulos para ofrecer las conferencias en la Universidad de Clark, durante el que presentara un episodio de pérdida de consciencia, así como la sintomatología fóbica asociada a los viajes en tren, parecen indicar una dificultad en el gran viajero del inconsciente y amante de los viajes de vacaciones, para realizar los traslados que sin embargo deseaba.

Como ya acotáramos, éste es un tema que señalamos y que sabemos dejamos inconcluso considerándolo digno de otros desarrollos. No queremos dejar de señalar el interesante trabajo de Chasseguet-Smirguel J. (1988), sobre la condición judía de Freud, que brinda un enfoque muy interesante, coincidente en cierta medida con nuestras puntualizaciones.

CONCLUSIONES

*“ Paris guarda en sus techos torcidos los
ojos antiguos del tiempo
y en sus casas que apenas sostienen las vigas
externas
hay sitio de alguna manera invisible para el
caminante,
y nadie sabía que aquella ciudad te esperaba
algún día
y apenas llegaste sin lengua y sin ganas supiste
sin nadie que te lo dijera
que estaba tu pan en la panadería y tu cuerpo
podía soñar en su orilla”*

Pablo Neruda (1967)

A modo de conclusión, hemos ido encontrando a lo largo de nuestro trabajo una serie de elementos que podrían ser organizados como “Indicadores de capacidad de cambio psíquico para la realización de una migración”.

a) Posibilidad de una adecuada discriminación entre el lugar de procedencia y el lugar elegido.

b) Un conocimiento de las posibilidades y las dificultades inherentes a ese cambio de ubicación, que puede no ser sólo espacial, horizontal sino también en las condiciones de vida en el estamento social, verticales.

c) La consideración de los beneficios a obtener y las pérdidas a afrontar, reconociendo y sopesando los unos en relación con las otras.

d) Una planificación del o de los sistemas a emplear durante el proceso de preparación, realización y adaptación que la migración implica.

e) Una valoración de las características y posibilidades personales para enfrentar ese proceso.

f) La capacidad de recurrir al recuerdo de los procesos de duelo sufridos y la reacción ante los mismos y de atreverse a enfrentar el de la migración sin recurrir a ocultamientos.

g) Poder pensar para luego trasladar a la acción las ambiciones que deben ser reconocidas y aceptadas

Cuando uno o varios de estos requerimientos no se cumplen surgen distintas patologías derivadas de la migración.

¿Dónde se encuentran estos indicadores? No es en una planificación realizada en forma consciente donde la buscaremos sino en la vida mental del que afronta esa experiencia, donde podrán ser leídos por aquel que posea el “*sentido analítico*” (Sor, D., 1991). Cuando pueden ser elaborados llevan a la “*capacidad de aventurarse*” (Kazmierski J.I., 1991). Y pueden ser satisfactoriamente elaborados en la medida que los aspectos persecutorios, hostiles y más rechazados del país o lugar de origen son complementados con el reconocimiento de los aspectos buenos, generosos y deseados que serán perdidos por la migración. Así como sean conocidos ciertos aspectos del país o lugar de destino con suficiente antelación como para que haya una preparación interna a su aceptación (costumbres, tradiciones, idioma, historia, geografía).

Esto prevé tanto la idealización del lugar de origen como la del lugar de destino. Estos procesos provocan la añoranza impotente del país natal, que a veces lleva a la creación de una minicomunidad, como también a una pseudoadaptación estereotipada en base a concepciones ilusorias del lugar. En ambos casos la idealización se acompaña de intensa persecución y aislamiento de la realidad.

Estos procesos guardan semejanzas con la posibilidad de separación del pecho materno, la deambulación en la infancia, la separación del hogar familiar en la adolescencia, la integración de una pareja en la adultez, así como con la recomposición

personal y familiar ante pérdidas y separaciones. Por ello se considera que aunque son operaciones conscientes organizadoras de la tarea de la migración, requieren para que el sujeto pueda afrontarlas de una estructuración psíquica inconsciente que permita un adecuado interjuego de los factores intrasubjetivos, intersubjetivos y transubjetivos que surge en la posibilidad de madurez que se determina en la estructuración que abre la culminación del complejo de Edipo y que dará fundamento a que las nuevas identificaciones, las desidentificaciones y cambios que la migración requiere puedan ser afrontados.

BIBLIOGRAFIA

- ACHARD DE DEMARÍA, L.; GALEANO MASSERA, J. (1983) "Vicisitudes del inmigrante", *Revista de Psicoanálisis*, tomo XL, Número 2, dedicada al Congreso Internacional de Madrid, 1983.
- ADAMS, W. (1967) "El Drenaje de talento –Análisis y descripción del fenómeno de las migraciones selectivas hacia los países desarrollados", Documentos presentados a una conferencia internacional sobre "Brain Drain", Lausana Suiza, auspiciada por el Centre de Recherches Européennes de Lausana y la U.S. Advisory Commission on International and Cultural Affairs, (Walter Adams Compil.), East Lansing - Michigan - Univ. del estado de Michigan. Prólogo de Julio G. H. Olivera, Paidós. Buenos Aires, 1967.
- ANZIEU, D. (1959) *L'auto-analyse de Freud et la découverte de psychanalyse*, Presses Universitaires de France, Paris, 1959; versión castellana: *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*, Siglo veintiuno, México, 1978.
- ANZIEU, D.; MATHIEU, M.; BÉDINE, M.; GUILLAUMIN, J.; JAKES, E. (1974) *Psychanalyse Du Génie Créateur*, Bordas, Paris, 1974; versión castellana *Psicoanálisis del Genio Creador*, Editorial Vancu, Buenos Aires, 1978.
- BASCH-KAHRE, E. (1983) "Acerca de las dificultades que surgen en la transferencia y en la contratransferencia cuando analista y analizando tienen diferentes orígenes socioculturales", *Revista de Psicoanálisis* tomo XL Número 2, dedicado al congreso internacional de Madrid, 1983.

- BERNER, P. (1967) "Psychopathologie des migrations" dans *Psychiatrie Ecologique*, Encyclopedie Médico-Chirurgicale (Paris), 1967.
- BION, W. R. (1965) *Transformations, Change from Learning to Growth*, Heinemann, London, 1965; versión castellana *Transformaciones, del aprendizaje al crecimiento*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.
- BION, W. R. (1970) *Attention and Interpretation*, Tavistock Publication, London, 1970; versión castellana *Atención e interpretación*, Paidós, Buenos Aires, 1974.
- BORGES, J. L. (1964) "Edipo y el enigma" en "El otro el mismo", *Obras Completas*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1974.
- BRINGAS NÚÑEZ, E. (1943) "Inmigración y locura, Algunos datos para la profilaxis de las enfermedades mentales en la República Argentina", *Revista de la Asociación Médica Argentina*, 1943, LVII, 55-57, citado en *La Psiquiatría Argentina* de Antonio Alberto Guerrino, Editores Cuatro, Buenos Aires, 1982.
- BUXBAUM, E. (1949) "Psicopatología del acento foráneo", *Psychoanalytic Quarterly* 1949.
- CHASSEGUET-SMIRGUEL, J. (1988) "Algumas reflexões sobre a atitude de Freud durante o período nazista, 'Jo, como Judeu'". *Revue Internationale D'Histoire de la psychanalyse*, Presses Universitaires de France, dir. Alain de Mijolla. Paris; traducción al portugués *Revista internacional da História da psicanálise*, Imago editora, Rio de Janeiro, 1988.
- DA ORDEN, M. L. (2001) "La Inmigración gallega en Mar del Plata: Trabajo, movilidad y relaciones personales", en el Libro de Noñez Sixas, Xosé, *La Galicia Austral - La inmigración gallega en la Argentina*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2001.
- ELIZAGA, J. C. (1970) "Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina", Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile, 1970.
- FAIMBERG, H. (1985) "El telescopaje de generaciones - La Genealogía de ciertas identificaciones", *Revista de Psicoanálisis* Volumen XLII, página 1043 a 1056, año 1985; publicado en inglés en 1988, "The Telescoping of generations - Genealogy of certain identifications", *Contemp. Psychoanal.* 24: 99-117, 1988.
- FERMI, L. (1968) *Illustrious Immigrants -The intellectual migration from Europe: 1930-1941-*, Univ. of Chicago Press, Chicago, London, 1968. (Un capítulo con la colaboración de Pollock, "Los psicoanalistas europeos en U.S.A.").

- FRITIOF ANDER, O. (1964) *In the trek of the immigrants*, Essays presented to Carl Wittke, Augustana College Library, Rock Islands Illinois, 1964. (Cap. V "A forgotten theory of immigration" by Edward Hutchinson y Cap. III "Immigration, Emigration, Migration" by Carlton C. Qualey.)
- FREUD, S. (1914) "Introducción del narcisismo", *Obras completas*, Tomo XIV, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.
- GRINBERG, L.; GRINBERG, R. (1984). *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- JAITE, M. (1976) "Emigración, fin de análisis y la capacidad de estar solo", XI Congreso Psicoanalítico Latinoamericano, Buenos Aires 1976.
- KAZMIERSKI, J.I. (1991) Comunicación personal.
- KRAPF, E. (1955) "The choice of language in polyglot psychoanalysis", *Psychoanalytical Quarterly* Vol 24, 1955, pág. 343.
- KUSTNESOFF, J. C. (1981) "Un Psicoanalista en el Exterior –Experiencia Institucional y Personal–", *Actualidad Psicológica*, Año VII, número 65, pág. 6.
- LUSTIG DE FERRER, E.S. (1958) "Migración y Regresión", *Rev. Médica de Córdoba*, 46, pág. 329-331, 1958.
- LUSTIG DE FERRER, E.S. (1960) "Migración y Regresión fetal". III Congreso Psicoanalítico Latinoamericano. Santiago de Chile, 1960.
- LUSTIG DE FERRER, E. S. (1966) Migración y Manía, en *Psicoanálisis de la Manía y la Psicopatía*, Paidós, Buenos Aires, 1966.
- NERUDA, P. (1967) "Serenata de Paris" (fragmento). *La Barcarola*, Seix Barral, biblioteca breve, Barcelona, 1977, pág. 37.
- PODRUZYNY, M. (1983) "La escisión del yo. ¿Una tercera tópica freudiana?" Monografía presentada al Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
- ROTONDO, H., MARIÁTEGUI, J., BAMBIREN, C., GARCÍA PACHECO, C., ALIAGA, P. (1962) "Personalidad básica, migración y salud mental", *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, 52: 140,142, 1962.
- SEGUÍN, C. (1962) "Síndrome psicossomático de desadaptación" en *Psiquiatría y Sociedad*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. 1962.
- SCHMIDEBERG, M. (1947) "Learning to talk", *Psychoanalytic Review*, XXIV, 3. 1947, pág. 296.
- SMOLENSKY DE DELLAROSA, G. (1977) "El profesional en tanto descendiente de inmigrantes", *Psicoanálisis*, Vol.I, número 1, pág. 221, 1979.
- SOR, D. (1991) "Obituario: Dr. Natalio Cvik", *Psicoanálisis*, Vol XII,

Número 2-3- 1990.

- TABAK DE BIANCHEDI, E.; ALBA, E.; KRAKOV, H.; MOGUILLANSKY, C; MOGUILLANSKY, R; RODRIGUEZ SAENZ, N. DEL PIE DE; SEIGUER, G. (1984) "Crecimiento mental y Desidentificación", VI simposio de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, "Identificación", Buenos Aires, 1984.
- SERRAT, J. M. (1981) "Pueblo Blanco" en *Vivencias del Album de Oro*, disco 4, Zafiro, Serdisco, Madrid, 1981.
- VISPO, C. A., TANNENHAUS, P. (1989) "Transformación onírica de las fantasías de escena primaria", Simposio de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 1989.
- ZAPATA, S. (1962) "Consideraciones psicológicas y culturales en torno al síndrome psicósomático de adaptación", en *Psiquiatría y Sociedad*, Universidad Mayor de San Marco, Lima, Perú, 1962.

Carlos Alberto Vispo

Ortega y Gasset 2411, Bº, Parque El Grosellar
B7605ATC, Mar del Plata, Buenos Aires
Argentina

Marcos Podruzny

Juan A. Peña 4769
B7600INU Mar del Plata, Buenos Aires
Argentina